

COGNITIVISMO Y PERSONALIDAD: UN ANALISIS HISTORICO-EPISTEMOLOGICO

DAVID L. PALENZUELA

(Universidad de Salamanca)

ALBERTO RODRIGUEZ MOREJON

(Universidad Pontificia de Salamanca)

RESUMEN

En esta comunicación se hace un análisis histórico y epistemológico de la orientación cognitiva de la personalidad. Se resalta la relación entre la psicología cognitiva y la psicología de la acción como alternativas, ambas, del conductismo. Se describe cómo se gesta el enfoque del aprendizaje social cognitivo y el vínculo que tiene con tres diferentes paradigmas así como el papel que juega en el desarrollo de esa orientación cognitiva. Por último, se enfatiza cómo a través de las unidades cognitivo-propositivas utilizadas por la orientación cognitiva de la personalidad se puede observar un acercamiento de ésta hacia la psicología de la acción.

ABSTRACT

In this paper a historical and epistemological analysis of the cognitive orientation to personality are made. The relationship between the cognitive psychology and the action psychology (theory), considered both as opposed to behaviorism, are stood out. The origin and development of cognitive social learning approach, its link with three different kinds of paradigms, as well as the role that plays in the development, in turn, of the cognitive orientation to personality are also described. Finally, emphasis is given on the link of the cognitive orientation to personality with the paradigm of action psychology (theory).

INTRODUCCION

Son muchos los psicólogos, si exceptuamos los propios historiadores, que pasan por alto la importancia de la historia en los desarrollos y avances de una disciplina. Así, dentro del campo de la personalidad hace ya algunos años Salvatori Maddi (1980, p. 340) afirmó:

"La mayoría de los personólogos son completamente ahistóricos. Están principalmente orientados hacia la investigación y se perciben a sí mismos como empiristas, creen que hay poco que aprender de la historia. Tienen una gran confianza en la más reciente investigación, debido a los avances metodológicos en la medida de las variables y análisis de datos. Ellos también consideran el estudio de la personalidad como una nueva área de investigación y, por lo tanto, encuentran de poca utilidad el énfasis de sus antepasados. Hay unos pocos personólogos inmersos en las teorías comprensivas de la personalidad que tienen más interés en la historia; pero están en minoría en la actualidad y tienden a ser considerados como de pocos alcances por otros colegas orientados a la investigación."

En contraste con este poco énfasis de los personólogos en la historia, el objetivo de esta comunicación es hacer un análisis histórico y epistemológico de la orientación

cognitiva de la personalidad como enfoque dominante en la actualidad. Nos moveremos en tres niveles diferentes de análisis epistemológico: paradigmas, enfoques y conceptos o constructos. Desde un punto de vista paradigmático trataremos de resaltar el fuerte vínculo existente entre la psicología cognitiva y la psicología de la acción como alternativas, ambas, del conductismo. Consideraremos el enfoque del aprendizaje social cognitivo como eje de referencia del desarrollo de esa orientación cognitiva. También trataremos de sugerir en qué medida la psicología de la acción, más que la propia psicología cognitiva, constituye el paradigma de las orientaciones cognitivas de la personalidad.

PARADIGMAS PSICOLOGICOS Y PERSONALIDAD

Algunos de los paradigmas más reconocidos en psicología son el conductismo, el psicoanálisis, el humanismo y la psicología cognitiva. Nosotros nos referiremos también a lo que muchos consideran como otro paradigma (v.g. Eckensberger, cf. Oppenheimer, 1979), cuasi-paradigma (Krampen, 1988), o como un programa de investigación interdisciplinar y heterogéneo (Brandtstädter, 1984), con planteamientos *completamente* opuestos al conductismo, como es la "psicología de la acción".

El conductismo suele ser considerado como una concepción revolucionaria de entender la psicología que reemplazó al estructuralismo de Wundt, lo que para algunos (v.g., Buss, 1979) constituyó el primer paradigma importante de la psicología. Pero el conductismo también supuso en parte un rechazo de la psicología de la acción, al sustituir la noción de "acción" por un término mucho menos preciso como el de "conducta" (Frese & Sabini, 1985). Esto significa que la psicología de la acción distingue entre *conducta* y *acción*, es sólo la conducta intencional y autoplaneada la que recibe el nombre de acción; es decir, sólo cuando la conducta es elegida libre y voluntariamente por la persona en base a expectativas, creencias y valores se trata de una acción. Así, la acción -como conducta intencional- puede ser explicada a través de lo que se denominan "cogniciones relacionadas con la acción". Brandtstädter (1984) también expresó que la noción de *control personal* es una característica clave del concepto de acción; y no se puede hablar de *agencia personal* y responsabilidad en casos donde el individuo no tiene *elección o libertad conductual*.

Como es sabido, tras varias décadas de dominio, en los años 60 tuvo lugar un pronunciado debilitamiento del conductismo y la psicología cognitiva pasó a ser el nuevo centro de interés de la psicología experimental, desplazando al conductismo como el paradigma dominante de la psicología. Según algunos psicólogos, sin embargo, la psicología cognitiva representó en parte una revitalización -incluso un retorno (Blumental, 1975)- de la corriente estructuralista de Wundt. Así, Blumental (1975) expresó que muchas conceptualizaciones cognitivas contemporáneas tenían un claro antecedente en Wundt (ver también Buss, 1979). De forma similar, en otras importantes teorías cognitivas desarrolladas en los últimos años también puede verse en parte una revitalización de los supuestos básicos de la *psicología de la acción*. Este es el caso de la Teoría Cognitivo Social de Bandura (1986),¹ como veremos más adelante.

Psicología Cognitiva y Psicología de la Acción

Dentro de la psicología cognitiva, según Leahey (1980) pueden destacarse al menos tres tipos o formas de psicología cognitiva: el nuevo estructuralismo, el

procesamiento de la información y el mentalismo. En psicología uno de los principales representantes dentro de este primer tipo de psicología cognitiva sería Piaget o también Bruner,² el área de la psicolingüística e inteligencia artificial también estaría en esta línea.

En cuanto al enfoque del procesamiento de la información, Leahey (1980) afirmó que la idea central que subyace a dicho enfoque fue formulada por Tolman en 1948 en su "Mapas cognitivos en ratas y hombres" al argumentar que los estímulos, y en general la información del ambiente, no controlan directamente las respuestas, sino que, en vez de ello, son procesados dentro del organismo hasta dar una estructura organizada, que, a su vez, gobierna la conducta. El conductismo cognitivo, intencional y propositivo de Tolman fue rechazado, sin embargo, por otros neoconductistas como Hull -con quien mantuvo siempre un enfrentamiento intelectual- y, por supuesto, por Skinner. La perspectiva de Tolman obviamente reactivaba viejos problemas de la psicología "mentalista" y del propositivismo.

Pero en relación con esta perspectiva propositivista y teleológica, en 1943 Rosenblueth, Wiener y Bigelow (cf. Leahey, 1980) propusieron un enfoque mecánico de la teleología. Rosenblueth y cols. señalaron que un misil dirigido tiene un propósito, chocar contra un objetivo, y que este propósito controla mecánicamente la conducta. Un ejemplo más familiar de este enfoque es el termostato. En esta misma línea y en torno al computador se desarrolló a mediados de siglo la disciplina de la cibernética, centrada en el estudio de sistemas de control basados en el feedback informativo. El desarrollo progresivo de la cibernética hizo posible que la psicología cognitiva intencional de Tolman se hiciera realidad a finales de los años 50. Es precisamente en esta época en la que desde el punto de vista de la psicología surgieron una serie de publicaciones entre las que cabe destacar el famoso artículo de Noam Chomsky publicado en 1959 -que ejerció una enorme influencia en algunos neoconductistas- y el ya clásico trabajo de Miller, Gallanter y Pribram (1960) titulado "Planes y estructura de la conducta", influidos por la cibernética como quedó reflejado en su constructo TOTE.³

Precisamente, esta serie de acontecimientos acaecidos a finales de los años 50 y comienzos de los 60 fueron los que permitieron a la psicología cognitiva emerger como paradigma alternativo al conductismo en psicología. Al mismo tiempo, ese renovado interés por concepciones *propositivistas* significó un resurgimiento de las concepciones albergadas por la primitiva psicología de la acción, lo que nos lleva a plantearnos en qué medida la psicología cognitiva y la psicología de la acción podrían estar relacionadas. Veamos, en este sentido, la descripción que Brandtstädter (1984) hizo de la psicología de la acción.

Brandtstädter (1984) señaló que la psicología de la acción engloba al menos cuatro grupos de teorías de la acción. En primer lugar, las teorías motivacionales de la acción, tomando como trabajos pioneros aquellos de Tolman, Lewin y Heider. Los modelos de la expectativa-valor, las teorías de la instrumentalidad y aquellas derivadas de la atribución tendrían que ver con esta categoría. En segundo lugar, las teorías de la acción analíticas y de sistemas, derivadas de conceptos cibernéticos y de la teoría de sistemas (v.g., Miller y cols. 1960). En tercer lugar, las teorías de la acción estructuralistas en la tradición de Piaget o Bruner, las cuales se extienden parcialmente al área de la psicolingüística e inteligencia artificial. Y en cuarto lugar, los enfoques

teóricos de la acción dentro de la filosofía analítica de la acción, influenciados por el trabajo último de Wittgenstein.

Efectivamente, al menos de acuerdo con las descripciones de Leahy (1980) por un lado y de Brandtstädter (1984) por otro, la psicología cognitiva y la psicología de la acción parecen tener muchos puntos en común. En este sentido, nos gustaría resaltar la figura de Tolman como puente entre ambas psicologías, al enfatizar la "cognición", por un lado, y el carácter "intencional" y "propositivo" de la conducta, por otro, rompiendo con los planteamientos radicales del conductismo. Así, Tolman no sólo sentó las bases de la psicología cognitiva (procesamiento de la información) -como sugirió Leahy (1980)- sino que, como han señalado Frese y Sabini (1985), la moderna teoría de la acción comienza donde Tolman (1932) lo dejó: hay una meta y un mapa. ¿Pero el mapa y la meta están relacionados con la conducta? ¿Cómo se cubre la laguna entre la cognición y la acción? ¿Cómo se cubre la laguna entre un vago deseo y una intención real? Y finalmente, ¿Cómo puede uno cubrir la laguna entre el mundo real externo y la cognición interna?

Continuando con este análisis "cognitivista" de la personalidad, si descendemos ahora de un nivel de análisis epistemológico centrado en los paradigmas al de los enfoques de la personalidad, tenemos que referirnos sin lugar a dudas al enfoque del "aprendizaje social cognitivo". En el siguiente apartado trataremos de analizar las raíces conductistas de este enfoque y cómo -de forma similar al papel que jugó Tolman en relación con la psicología en general- basado en este enfoque Walter Mischel planteó una reconceptualización cognitiva (y propositiva) en el campo de la personalidad que supondría una revitalización de los principios y conceptos de la psicología de la acción.

EL ENFOQUE DEL APRENDIZAJE SOCIAL COGNITIVO

Una de las teorías pioneras en relación con el enfoque del aprendizaje social cognitivo fue la de Rotter (1954), quien recibió precisamente un fuerte influjo del conductismo cognitivo e intencional de Tolman. Sin embargo, en orden a comprender su triple vínculo con la psicología "conductual", "cognitiva" y de la "acción" y por qué este enfoque llegó a convertirse en el enfoque cognitivo dominante de la psicología de la personalidad, así como el revulsivo de las posteriores orientaciones cognitivas, desplazando al enfoque de los rasgos, hemos de centrarnos en Walter Mischel.

Dentro de su etapa moderna, desde que en los años 30 Allport introdujera el concepto de rasgo como unidad de análisis, la psicología de la personalidad estuvo dominada por el enfoque de los rasgos. Pero este enfoque fue duramente criticado en la década de los 60, siendo Mischel (1968) uno de los principales artífices de la crítica. En esa época, Mischel era considerado un teórico de lo que se conocía como "teóricos del aprendizaje (conducta) social" junto a otros como Rotter (1954), Bandura (1962, 1965), Miller y Dollard (1941), Farber (1964) o Kanfer (1970). En líneas generales, era ampliamente asumido que estos teóricos de la conducta o aprendizaje social -como los psicólogos sociales- defendían un punto de vista "situacionista", haciendo hincapié en el aprendizaje y en los factores de la situación como determinantes de la conducta; vinculados así al paradigma conductista. Es por eso tal vez por lo que la crítica de Mischel, expresada en su conocido libro "Personality and Assessment" de 1968, fue vista como un manifiesto "situacionista" y un ataque a la personalidad en sí misma (Mischel & Peake, 1983); con la aparente implicación de que el enfoque de los rasgos

debería ser sustituido por un modelo situacionista, de forma que las "disposiciones" fueran reemplazadas por las "situaciones" como unidades de estudio.

Sin embargo, este *aparente* cambio de enfoque (del "rasgo" a la "situación") fue más bien una falsa alarma⁴ en cuanto que no podía representar, en realidad, una verdadera revolución conceptual en el campo de la personalidad; entre otras cosas porque ese supuesto modelo situacionista de la personalidad no podía ofrecer una forma diferente de describir y conceptualizar la personalidad al *descartar* los propios factores o variables de la "persona(lidad)" como fuente principal de influencia sobre la conducta. Es decir, una teoría que se centra en una explicación situacional de la conducta es sencillamente eso, una "teoría *situacionista* de la conducta", pero no puede entenderse como una "teoría *personológica* de la conducta".

La crítica de Mischel (1968) y su énfasis en los factores situacionales desde una teoría de la conducta (aprendizaje) social supuso, *eso sí*, un fuerte correctivo al enfoque de los rasgos: resaltando las limitaciones del mismo en su *concepción y evaluación* de la persona(lidad), enfatizando la importancia de contar más con la situación en las descripciones de la personalidad y de concebir las variables de la *persona* en términos más específicos de la situación y no tanto como disposiciones globales. De esta forma, como han señalado Mischel y Peake (1983, p. 234), la crítica realizada por Mischel en su libro de 1968 "estuvo motivada por el deseo de defender la individualidad y unicidad de cada persona" contra la tendencia (reinante en los evaluadores y clínicos de los años 60) de utilizar unos pocos signos conductuales (rasgos) -dependiendo del enfoque nomotético favorito del evaluador- para describir y evaluar la personalidad de la gente. Su postura por lo tanto debió ser calificada de "interaccionista" en lugar de "situacionista".

Por otra parte, aunque los así llamados "teóricos de la conducta o aprendizaje social" enfatizaban el papel de la situación, no todos mantenían la misma postura con respecto a la importancia de la cognición en la comprensión y explicación de la conducta. De hecho, la teoría del aprendizaje social de Rotter (1954) surgió en parte como una teoría cognitiva de la personalidad,⁵ fuertemente vinculada con los modelos de la expectativa-valor (Feather, 1982) que, junto con la teoría de los constructos personales de Kelly (1955), pasaron en cierto modo desapercibidas cuando ambas aparecieron a mediados de los 50. Sin embargo, ejercieron una enorme influencia en el pensamiento de Mischel. De esta forma, la línea más importante de investigación en su primera etapa científica durante los años 60 y primeros de los 70 fue sobre el fenómeno de la demora de la gratificación, que ya planteó Rotter (1954), y que supone la aceptación de la capacidad del ser humano para *planear y anticipar* su futuro. Además, su principal aportación fue el estudiar los mecanismos *cognitivos* implicados en el proceso de la demora de la gratificación (ver Mischel 1966, 1974, 1983, para una revisión de esos estudios).

Por consiguiente, y teniendo en cuenta el empuje cada vez mayor de la psicología cognitiva, al tiempo que se estaba produciendo un debilitamiento del conductismo, no fue realmente una sorpresa el hecho de que en 1973 Mischel propusiera una verdadera *reconceptualización* cognitiva de la personalidad desde lo que él denominó perspectiva del "aprendizaje social *cognitivo*", apoyándose en los desarrollos teóricos producidos en los campos del "aprendizaje social" y "cognición". Mischel, acuñó la expresión "aprendizaje social cognitivo" añadiendo el término

cognitivo a la expresión "aprendizaje social" para enfatizar los aspectos cognitivos que ya introdujeron en sus respectivas teorías Rotter y Bandura y recoger algunas de las contribuciones de psicólogos cognitivistas como Kelly. Esta reconceptualización, de hecho, estaba ya anunciada en su crítica de 1968, como Mischel puso de manifiesto en una posterior publicación (Mischel & Peake, 1983), al intentar clarificar algunos sesgos que hubo en la interpretación de su libro de 1968. Así, Mischel y Peake (1983) expresaron que a finales de los 60 había una crisis de paradigma y el campo de la personalidad "necesitaba una reconceptualización teórica básica" (p. 235).

Así pues, con esta reconceptualización, Mischel (1973) introdujo una auténtica revolución *conceptual* en el campo de la personalidad, en cuanto al contenido de los nuevos conceptos propuestos (cogniciones en sustitución de los rasgos), y *metodológica*, en cuanto al énfasis en la especificidad a la hora de medir y evaluar esos conceptos. En este sentido, Alston (1975) realizó un gran esfuerzo conceptual al establecer una clara distinción entre conceptos-T (rasgos) y conceptos-PC (cognitivo-propositivos), considerando las variables cognitivas de Mischel (1973) como conceptos-PC que Alston describió, a su vez, en relación con lo que él llamó una Teoría Cognitiva-Propositiva. De este modo, Alston vió la reconceptualización de Mischel como un cambio conceptual desde los rasgos a los conceptos cognitivo-propositivos.⁶

Pero este énfasis en conceptos *cognitivos* y *propositivos* desde un enfoque con raíces conductistas no es completamente nuevo, tiene un antecedente claro en el conductismo cognitivo y propositivo de Tolman, como ya hemos visto. La novedad del enfoque del aprendizaje social cognitivo de Mischel (1973) está en que representó un cambio paradigmático en el campo de la personalidad, produciéndose un mayor acercamiento y vínculo de lo que hasta entonces venía denominándose "teorías del aprendizaje (conducta) social" con la psicología cognitiva y la psicología de la acción. Esto se pone especialmente de manifiesto en la evolución que experimentaría la teoría del aprendizaje social de Bandura a partir de la propuesta de Mischel (1973).

Tras una primera etapa en la que Bandura se centró en el estudio de los mecanismos de aprendizaje por observación (v.g., Bandura, 1962, 1965), a mediados de la década de los 70 Bandura comenzó a cambiar progresivamente su interés científico, pasando a interesarse más en los reguladores cognitivos de la conducta humana.⁷ Como consecuencia de esta evolución, en 1986, año en el que se publica su más completo y reciente libro en el que trata de recoger toda su contribución a la psicología, cambia la expresión "teoría del aprendizaje social" por la de "teoría cognitivo social". Pero más allá de esta reorientación cognitiva, la perspectiva de Bandura ha supuesto en realidad una revitalización y acercamiento a los supuestos básicos de la psicología de la acción, como señalábamos al comienzo de esta comunicación. Esto podemos observarlo si tenemos en cuenta que en los últimos 15 años la intensa producción científica de Bandura ha girado en torno a lo que el mismo viene denominando como "mecanismos de agencia humana o personal" (v.g., Bandura, 1981, 1982a y b, 1989).

En suma, primero la crítica de Mischel (1968) al enfoque de los rasgos supuso una defensa, más que un ataque de la "persona(lidad)" y, posteriormente, su reconceptualización desde la perspectiva del aprendizaje social cognitivo (Mischel, 1973) significó un relanzamiento del campo de la personalidad⁸ y un mayor vínculo con la psicología de la acción.

UNIDADES DE ANALISIS COGNITIVO-PROPOSITIVAS

Como ingredientes de su reconceptualización cognitiva de la personalidad, Mischel (1973) propuso inicialmente un conjunto de cinco variables: *competencias, estrategias de codificación y constructos personales, expectativas, valores subjetivos, sistemas autorregulatorios y planes*, dejando abierta esta reconceptualización a la incorporación de nuevos ingredientes. De este modo, Mischel (1973) expresó que otros conceptos como el de "intención" representaban la mayor laguna y desafío a la vez para la psicología de la personalidad. En esta línea de razonamiento, más recientemente otro destacado personólogo terminaba su conferencia titulada "Prospects for a Science of Personality" (Pervin, 1989a, 1993, p.114) afirmando que estaba sorprendido del "resurgimiento de conceptos como intención y deseo", sugiriendo que "deberíamos volver al concepto de volición", dado las implicaciones que tiene para el estudio y comprensión del funcionamiento de la personalidad (ver también Pervin, 1991).

Si realmente los conceptos de intenciones, deseos y volición son de tal importancia y constituyen un reto para la psicología de la personalidad, entonces podríamos afirmar -como señalaban Frese y Sabini (1985) refiriéndose a la moderna teoría de la acción- que la psicología de la personalidad moderna comienza de algún modo donde Tolman lo dejó: hay una meta y un mapa. Es decir, el enfoque del aprendizaje social cognitivo y otras orientaciones cognitivas de la personalidad han dado cuenta del funcionamiento de las metas, expectativas o valores subjetivos y de su papel en la autorregulación; pero apenas han prestado atención a cómo se pasa de un vago deseo a una intención y cómo de la intención de acción se pasa a la acción. Esos son algunos de los retos que tiene la moderna psicología de la personalidad y a los que se refiere Pervin (1991). Uno de los pocos teóricos que ha desarrollado una teoría y realizado investigación en relación con esos interrogantes ha sido Julius Kuhl (1984; Heckhausen & Kuhl, 1985), desde una *perspectiva teórica de la acción*. Por lo tanto, este renovado interés de los personólogos por conceptos tales como intención, deseo y, en particular, por el de volición, es un ejemplo más del acercamiento de la moderna psicología de la personalidad a los principios básicos de la psicología de la acción.

En todo caso, lo cierto es que desde las variables propuestas por Mischel en 1973 hasta el reconocimiento y énfasis de Pervin (1989a y b, 1991) en conceptos como "metas", "intenciones", "deseos" y "voluntad", han ido surgiendo un gran número de mini-teorías en torno a todos esos conceptos cognitivo-propositivos (véase para una revisión de muchas de ellas, Buss & Cantor, 1989; Cantor & Zirkel, 1990; Pervin, 1989b).

Y estos nuevos desarrollos de orientaciones cognitivas (propositivas) de la personalidad han llevado a algunos personólogos (v.g., Pervin 1989a, 1993) a considerar la posibilidad de "una ciencia de la persona(lidad)"; y a otros como Cervone (1991), a considerar que el campo de la personalidad goza en la actualidad de una gran vitalidad y actividad científica, pero que esta actividad científica gira en torno a dos disciplinas separadas que representan a dos cuerpos de actividad científica relativamente independientes. La primera estaría basada en las *unidades disposicionales del rasgo* y, la segunda, en las *unidades cognitivo sociales*. De este modo, Cervone (1991) sugiere que el campo de la personalidad no comparte un paradigma único. En este sentido, y de acuerdo con lo expresado a lo largo de esta

comunicación, los progresos dentro de esas "unidades cognitivo sociales"⁹ estarían vinculados a la *psicología de la acción*, donde la "acción" constituye la unidad básica de análisis y las "cogniciones relacionadas con la acción" las que permiten describirla y explicarla.

REFERENCIAS

- Allport, G. W. (1960). The open system in personality theory. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 61, 301-310.
- Alston, W. P. (1975). Traits, consistency and conceptual alternatives for personality theory. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 5, 17-47.
- Bandura, A. (1962). Social learning through imitation. En M. R. Jones (Ed.), *Nebraska Symposium on Motivation* (pp. 211-274). Lincoln: University of Nebraska Press.
- Bandura, A. (1965). Vicarious processes: A case of no-trial learning. En L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (pp. 1-55). New York: Academic Press.
- Bandura, A. (1981). Self-referent thought: A developmental analysis of self-efficacy. En J. H. Flavell & L. D. Ross (Eds.), *Cognitive social development: Frontiers and possible futures* (pp. 200-239). New York: Cambridge University Press.
- Bandura, A. (1982a). Self-efficacy mechanism in human agency. *American Psychologist*, 37, 122-147.
- Bandura, A. (1982b). The self and mechanism of agency. En J. Suls (Ed.), *Psychological perspectives on the self* (pp. 3-39). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Baron, R. A. (1987). Outline of a grand theory. *Contemporary Psychology*, 32, 413-415.
- Blumental, A. L. (1975). A reappraisal of Wilhelm Wundt. *American Psychologist*, 30, 1081-1088.
- Brandstädter, J. (1984). Action development and development through action. *Human development*, 27, 115-118.
- Buss, A. R. (1979). *A dialectical psychology*. New York: Irvington Publishers.
- Buss, D. M., & Cantor, N. (1989). *Personality psychology: Recent trends and emerging directions*. New York: Springer-Verlag.
- Cantor, N., & Zirkel, S. (1990). Personality, cognition, and purposive behavior. En L. A. Pervin (Ed.), *Handbook of personality: Theory and research* (pp. 135-164). New York: Guilford.
- Cervone, D. (1991). The two disciplines of personality psychology. *Psychological Science*, 2, 371-377.
- Faber, I. E. (1964). A framework for the study of personality as a behavioral science. En P. Wortchel & D. Byme (Eds.), *Personality change*. New York: Wiley.
- Feather, N. T. (1982). Expectations and actions. Expectancy-value models in psychology. Erlbaum: LEA.
- Frese, M., & Sabini, J. (Eds.). (1985). *Goal directed behavior: The concept of action in psychology*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Heckhausen, H., & Kuhl, J. (1985). From wishes to action: The dear ends and short cuts on the long way to action. En M. FRESE & J. SABINI (Eds.), *Goal directed behavior: The concept of action in psychology* (pp. 134-159). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Kanfer, F. H. (1970). Self-regulation: Research, issues, and speculations. En C. Neuringer & J. L. Michael (Eds.), *Behavior modification in clinical psychology* (pp. 198-220). New York: Appleton-Century-Crofts.
- Kelly, G. A. (1955). *The psychology of personal constructs*. New York: Norton.
- Krampe, G. (1988). Toward an action-theoretical model of personality. *European Journal of Personality*, 2, 39-56.
- Kuhl, J. (1984). Volitional aspects of achievement motivation and learned helplessness: Toward a comprehensive theory of action control. En B. A. Maher (Ed.), *Progress in experimental personality research* (pp. 99-171). New York: Academic Press.
- Leahey, T. (1980). *A history of psychology (Main currents in psychological thought)*. New York: Prentice-Hall. (*Historia de la psicología*. Madrid: Debate, 1982).
- Loevinger, J. (1987). *Paradigms of personality*. New York: Freeman.
- Maddi, S. R. (1980). The uses of theorizing in personality. En E. Staub (Ed.), *Personality. Basic aspects and current research* (pp. 353-375). Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Miller, G. A., Galanter, E. & Pribram, K. H. (1960). *Plans and the structure of behavior*. New York: Holt.
- Miller, N. E. & Dollard, J. H. (1941). *Social learning and imitation*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Mischel, W. (1966). Theory and research on the antecedents of self-imposed delay of reward. En B. A. Maher (Ed.), *Progress in experimental personality research*. New York: Academic Press.
- Mischel, W. (1968). *Personality and assessment*. New York: Wiley.

- Mischel, W. (1973). Toward a cognitive social learning reconceptualization of personality. *Psychological Review*, 80, 252-283.
- Mischel, W. (1974). Processes in delay of gratification. En L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 7). New York: Academic Press.
- Mischel, W. (1983). Delay of gratification as process and as person variable in development. En D. Magnusson & V. L. Allen (Eds.), *Human development. An interactional perspective* (pp. 149-166). New York: Academic Press.
- Mischel, W., & Peake, P. (1983b). Analyzing the construction of consistency in personality. En M. M. Page (Ed.), *Nebraska Symposium on motivation* (pp.233-262). Lincoln: University of Nebraska Press.
- Oppenheimer, L. (1979). *On action*. Unpublished manuscript. Nijmegen: University of Nijmegen.
- Pervin, L. A. (1989a). Prospects for science of personality. Invited Address to the *International Conference "Psychology and Psychologists Today", 2nd Portuguese Psychologists Convention*, Lisbon, Portugal (November 23-25).
- Pervin, L. A. (1990). *Handbook of personality: Theory and research*. New York: Guilford.
- Pervin, L. A. (1991). Self-regulation and the problem of volition. In M. Maher & P. Pintrich (Eds.), *Advances in motivation and achievement* (pp. 1-20). Greenwich, CT: JAI Press.
- Pervin, L. A. (1993). Prospects for science of personality. En D. L. Palenzuela and A. M. Barros (Eds.), *Modern trends in personality theory and research* (pp. 109-117). Porto: APPORT.
- Pervin, L. A. (Ed.). (1989b). *Goals concepts in personality and social psychology*. Hillsdale, NJ.: Erlbaum.
- Rotter, J. B. (1954). *Social learning and clinical psychology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Rychlack, J. F. (1981). *Introduction to personality and psychotherapy* (2nd. ed.). Malabar, Florida: Krieger Publishing Company.
- Tolman, E.C. (1932). *Purposive behavior in animals and men*. New York: Applenton.
- White, R. W. (1959). Motivation reconsidered: The concept of competence. *Psychological Review*, 66 . 297-333.

NOTA

Comunicación presentada en el "VI Symposium de la Sociedad Española de Historia de la Psicología" (Salamanca, 25-27 de Marzo de 1993). Dirección para correspondencia: David L. Palenzuela, Universidad de Salamanca, Facultad de Psicología, Avda. de la Merced, 109-131, 37005 Salamanca.

¹ En ella vió Baron (1987) el bosquejo de una "gran teoría de la conducta humana".

² Ambos constituyen lo que Loevinger (1987) ha llamado el paradigma del constructivismo cognitivo en personalidad, o lo que Rychlack (1981) llamó teorías constructivistas de la personalidad, refiriéndose también a la teoría de Kelly.

³ También cabe destacar la monografía de Robert White (1959), como una "revolución cognitiva" en el campo de la motivación con respecto a las teorías mecanicistas dominantes en esos años. O el artículo de Allport (1960) en el que destacaba un enfoque de sistemas abiertos para el estudio de la personalidad.

⁴ O como Mischel (Mischel & Peake, 1983) afirmaríala luego, un sesgo más de los psicólogos de los rasgos que 'sobresimplificaron' su postura crítica de igual forma que 'sobresimplificaron' la complejidad de la persona en su intento de comprenderla y describirla.

⁵ O si se quiere, como una teoría interaccionista de la personalidad que destacaba la interacción de los factores situacionales y personales (cognitivos) y el papel activo de la persona en la interacción así como la naturaleza intencional de la conducta humana.

⁶ No obstante, muchos psicólogos, en esa línea de interpretar la crítica de Mischel como un "manifiesto situacionista", vieron la propuesta de Mischel simplemente como un cambio de énfasis de la generalidad a la especificidad, de tal forma que esas nuevas variables (cogniciones) no fueron vistas como conceptualmente diferentes de los rasgos; es por lo que muchos de esos psicólogos continuaron utilizando el término de "rasgos" para referirse a todos los conceptos empleados en cualquier descripción de personalidad.

⁷ La conferencia que pronunció al tomar posesión como presidente de la APA en 1974 fue muy significativa en este sentido.

-
- ⁸ En una revisión del campo Pervin (1990) afirma que es incuestionable que durante los años 80 la perspectiva cognitivo-social ha tenido un gran impacto en el campo de la personalidad, destacando "el esfuerzo de Bandura (1986) por formular una teoría cognitivo-social sistemática de la personalidad" (p. 10).
- ⁹ También podríamos referirnos a ellas como unidades cognitivo-propositivas, para enfatizar más, como hace Alston (1975), la naturaleza y distinción entre los dos tipos de unidades conceptuales que representan los dos campos de actividad científica a los que se refiere Cervone (1991).